

Muchos de ustedes recuerdan a Muhammed Ali, quien se convirtió en Campeón Mundial de Boxeo de Peso Pesado en 1964. Reclamó su título 2 veces durante la década de 1970. Solía decir: 'Soy el más grande, soy el más grande'. Disfruté de su rimbombancia.

En el Evangelio de hoy, Jesús habla claramente a sus discípulos, hablándoles de su muerte. Sus discípulos no lo entendieron. Ante Su advertencia, comienzan a discutir acerca de quién es el más importante entre ellos. Jesús les había estado enseñando acerca del amor, la humildad y el servicio, pero Su enseñanza no penetró.

Tenemos este ejemplo de Jesús viviendo tan humildemente, dando su vida por nosotros. Pero, ¿somos capaces de absorber este elemento importante de Su enseñanza y ejemplo? ¿Estamos dispuestos a dar nuestras vidas los unos por los otros? Está pidiendo mucho y, sin embargo, es el meollo del asunto.

Piensen en los 343 bomberos y 72 oficiales de policía que dieron sus vidas durante el esfuerzo de rescate del 11 de septiembre en Nueva York, dieron sus vidas para salvar a sus hermanos. Piensen en las madres que arriesgan sus vidas para traer a este mundo a sus hijos, incluyéndonos a ti y a mí.

Es una lección difícil de aprender y de vivir y, sin embargo, es esencial. El 27 de marzo de 1996, 7 monjes trapenses fueron decapitados por un grupo terrorista en Argelia. Podrían haberse ido, pero eligieron quedarse con su prójimo, dar sus vidas por ellos.

¿Por qué es tan difícil aprender esta lección: "Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el siervo de todos." Creo que es porque hemos sido heridos por la experiencia de crecer. Hemos sido heridos y en reacción a esto construimos un falso yo; como los discípulos construimos un "Yo soy el más grande". Nunca funciona, pero seguimos intentándolo.

Hoy recibimos un nuevo mensaje de Jesús: "Si quieres ser el primero, serás el último de todos y el siervo de todos". Es una enseñanza muy clara y simple, pero qué difícil de entender, de dejar que cambie nuestros corazones.

Pero nos pasa a gente muy sencilla como tú y yo. "Quien recibe un niño como este en mi nombre me recibió a mi..."

Estamos a punto de recibir a este humilde en la Sagrada Comunión. Él es nuestra fuerza.